

La carcajada

■ ¿Cuánto tiempo hace que Ud. no se ríe?

Y no estoy preguntando por esa risita en sordina que nace y muere en la boca, que no deja huellas en el organismo ni aliviana el espíritu, sino por la otra, la que prorrumpe en carcajadas, que principia en la boca y se expande desde los pelos de la cabeza a la uña de los dedos de los pies; la que cuesta cortarla y cuando se corta uno queda con el cuerpo adolorido y el alma regocijada.

Bueno, esa risa de verdad a mí me parece que cada día se va dando menos, que es una manifestación del espíritu que tiende a extinguirse para ser reemplazada por la sonrisa que produce la ironía o la risa corta y superficial del chiste del momento.

Hubo una época en que uno iba al cine y salía con dolor a distintas partes del cuerpo, según fuera su forma de reírse. Había los que decían: "Me reí tanto que me duelen los pies", pues, al reírse, no podían menos que golpear con sus zapatos en el suelo. Otros acusaban dolor de cabeza por el exceso de risa, o lloraban de la risa, y no faltaba el que salía frotándose el dolorido estómago, pues su risa nacía desde el vientre para vomitarse en carcajadas por la boca. Hoy, en cambio, una película es cómica cuando incita a la intelectual sonrisa. ¿Dónde están los Star Laurel y Oliver Hardy de hoy? ¿Y los Buster Keaton? ¿Y los Tres Chiflados o los Hermanos Marx? ¿O será que las nuevas generaciones han perdido ya la inocencia que es la antesala de la risa y nada los induce a la carcajada franca y abierta?

No lo sé, pero es sintomático que el lugar que dejó vacío Lucho Córdoba en nuestro teatro nadie haya sido capaz de llenarlo. El público iba a ver a Lucho Córdoba porque el actor tenía esa capacidad impagable de provocar la risotada y

se asistía a sus funciones como una fuente de higiene mental. Bastaba que nacieran las carcajadas, y atrás quedaban los problemas, las tensiones, el duro enfrentamiento diario con la realidad bancaria, la familiar o la burocrática.

Siempre quedará la duda si el lugar que dejó vacante en nuestro teatro Lucho Córdoba no ha sido llenado porque no hay actores cómicos capaces de reemplazarlo o porque el público ya no sabe reír como reía antes. Yo me inclino más por lo último.

Ha habido una corriente de educación, nacida quizás de dónde, que tiende a intimidar la franca manifestación de hilaridad. A los niños se les dice: "No te rías así, pareces un estúpido" o "No seas grosero, ríete con mesura" y, lentamente, se va inculcando la idea de que la carcajada es una manifestación vulgar, reprensible, vergozante, olvidando quienes así proceden que la risa es salud y alegría, el método más eficaz para distenderse, la forma más efectiva del olvido. Ya el libro de Job nos instaba en su sabiduría proverbial: "Haz que tu boca se llene de risa y tus labios de júbilo".

De todas las manifestaciones del espíritu, la carcajada es la que es privativa del hombre. Es posible que oigamos llorar de dolor a un animal, es posible que en el rostro de un simio creamos advertir la mueca de una sonrisa, pero una carcajada es algo imposible de que la emita un ser irracional. Para que ella se produzca tenemos que ser capaces de advertir todo el ridículo que abunda en la vida y tener el coraje y el espíritu de sobre llevarlo y restarle importancia con esa expresión en que el cuerpo y el espíritu se aunan que es la carcajada.

¿Acaso hay otra manifestación humana, además del amor, en que cuerpo y alma vibren a la par?

PARTIQUINO